



El Discipulado y la Familia

By Fanny Pedraza

Un discípulo es alguien que aprende bajo la dirección de un maestro. Lo aprendido puede ser información, algo práctico, una conducta, una ciencia, una doctrina. El aprendiz o discípulo por lo general sigue la enseñanza, el método u opinión de su maestro aun cuando pasen muchos años.

Hoy día, cuando enseño o escribo material didáctico yo escucho las voces de mis maestros. Sin embargo, al recordar a mis padres y hermanos mayores también los identifico como mis maestros y me pregunto: ¿reforzaron las Hermanas religiosas lo que aprendí en mi familia, o vice versa?

Creo que la vida es la mejor escuela, el hogar el aula más apropiada y los padres los maestros más eficaces para formar discípulos, no porque nos transmiten información como expertos en alguna materia en particular sino porque la familia es el primer lugar en donde desarrollamos la capacidad de amar y de intimar con Dios y con otros seres humanos. En la familia se transmiten con espontaneidad los valores cristianos de una generación a otra.

Mis padres no se ciñeron a un horario determinado ni planificaron lecciones para seguir un currículo; el currículo fue la vida misma y las actividades de nuestro diario vivir; levantarnos, compartir los alimentos, colaborar con las tareas cotidianas, jugar y acostarnos les ofrecieron el tópico de cada lección. Las actitudes que fomentaron al enfrentar situaciones en el trabajo, en los ratos de diversión o frustración; las historias que nos relataban y su práctica de la Regla de Oro, fueron modos de encarnar la Palabra y de enseñar a sus hijos a amarla y a vivirla.

Con mis hijos me he esforzado para que la Palabra penetre en su vida de fe y en su espíritu de un modo imperceptible,

pero profundo, pues sé que ella constituye el mejor material de enseñanza para cuando pasen de discípulos a maestros.

Agradecemos a Dios cuando nuestra vida es iluminada y nuestro espíritu fortalecido por las voces y acciones de nuestros padres. Ellos no solo nos enseñan a seguir a Cristo sino también a discernir cuándo debemos asumir nuestro rol de maestros, qué mensaje transmitir y cómo hacerlo; ellos nos hacen conscientes de que no importa nuestra edad, seguimos aprendiendo día a día pues el discipulado es de por vida.

Para reflexión personal

Lea el Salmo 1:5,7-9; Efesios 6:1-4 - Deuteronomio 4:9,10 y 6:7-9; 2 Timoteo 3:15.

¿Cómo resuenan estos versículos con su rol de hijo o hija y de padre o madre de familia?

Para compartir en familia

En un rato de amena convivencia con sus hijos túrnense para compartir:

¿Qué ejemplos de amor mutuo, de oración y de piedad, de caridad y de servicio creen que caracterizan una familia cristiana?

¿Cuáles de estos son los más fomentados en su hogar?


¿Cómo practican esos ejemplos al responder a situaciones cotidianas y especiales en la familia, en la escuela, en el trabajo y en la sociedad en que viven?

Escuchen "La canción del misionero" (2002 Sanfer Music) u otro canto apropiado acerca del llamado al discipulado, reflexionando sobre su mensaje y luego entonándolo en coro.

Dr. Pedraza es un consultor nacional de catequesis de hispanos con RCL Benziger. Un orador conocido nacionalmente, ella vive en Texas y ha desarrollado y adaptado programas de capacitación para líderes catequesis de la parroquia.



8805 Governor's Hill Drive, Suite 400
Cincinnati, OH 45249

 1-877-275-4725